

XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

La interpretación como solución a la intrusión suje(s)tiva del analista.

Lopez, Mariano.

Cita:

Lopez, Mariano (2019). *La interpretación como solución a la intrusión suje(s)tiva del analista. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-111/439>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecod/T8b>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA INTERPRETACIÓN COMO SOLUCIÓN A LA INTRUSIÓN SUJE(S)TIVA DEL ANALISTA

Lopez, Mariano

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Argentina

RESUMEN

La operación que llamamos interpretación no se presenta como una operación simple sino que más bien puede ser descompuesta en diferentes momentos que complejizan, pero a la vez permiten retornar de manera más clara y precisa a la idea Freudiana que distingue la conversación analítica de una “conversación ordinaria”. Lacan en el seminario sobre el acto plantea sin vueltas la no intersubjetividad de la relación analítica. La destitución subjetiva del analista es sin duda una condición para el análisis mismo pero tal vez no hay que hacer de ella un estado permanente del análisis, sino una posición ética, que no descarta que el analista adopte otras posiciones. Es justamente por esto que creo que conviene sostener que un análisis no está exento de intrusiones del sujeto- analista. Debe quedar claro que las intrusiones a las que me refiero no son aquellas donde la posición del analista en su fantasía opera como obstáculo al despliegue de la transferencia en el trabajo analítico. No estoy haciendo referencia a lo que degradándolos a lo imaginario se llaman los “prejuicios del analista” que podrían sostener sus interpretaciones. Trato de situar una intrusión inevitable que convive con el acto analítico.

Palabras clave

Interpretación - Acto - Sujeto - Objeto

ABSTRACT

THE INTERPRETATION AS A SOLUTION TO THE SU(B)JECTIVE INTRUSION OF THE ANALYST

The operation that we call interpretation is not presented as a simple operation but rather it can be decomposed in different moments that complicate, but at the same time they allow to return in a clearer and more precise way to the Freudian idea that distinguishes the analytic conversation from a “conversation” ordinary. “Lacan in the seminar on the act raises without question the non-intersubjectivity of the analytic relationship. The subjective destitution of the analyst is undoubtedly a condition for the analysis itself but perhaps it is not necessary to make it a permanent state of analysis, but an ethical position, which does not preclude the analyst from adopting other positions. It is precisely for this reason that I think it is appropriate to maintain that an analysis is not exempt from intrusions by the subject-analyst. It must be clear that the intrusions to which I refer are not those where the analyst's position in his fantasy operates

as an obstacle to the deployment of the transference in analytic work. I am not referring to what degrading the imaginary are called the “analyst's prejudices” that could sustain their interpretations. I try to situate an inevitable intrusion that coexists with the analytic act.

Key words

Interpretation - Act - Subject - Object

Intrusiones analíticas

La operación que llamamos interpretación, esa que Freud ha situado como contraparte para el analista de la asociación libre en el discurrir del diálogo analítico (Lombardi, 2013), no se presenta como una operación simple sino que más bien puede ser descompuesta en diferentes momentos que complejizan, pero a la vez permiten retornar de manera más clara y precisa a la idea Freudiana que distingue la conversación analítica de una “conversación ordinaria” (Freud, 1913,136).

Lacan en el seminario sobre el acto plantea sin vueltas la no intersubjetividad de la relación analítica. La destitución subjetiva del analista es sin duda una condición para el análisis mismo pero tal vez no hay que hacer de ella un estado permanente del análisis, sino una posición ética, que no descarta que el analista adopte otras posiciones. Es justamente por esto que creo que conviene sostener que un análisis no está exento de intrusiones del sujeto- analista.

Debe quedar claro que las intrusiones a las que me refiero no son aquellas donde la posición del analista en su fantasía opera como obstáculo al despliegue de la transferencia en el trabajo analítico. No estoy haciendo referencia a lo que degradándolos a lo imaginario se llaman los “prejuicios del analista” que podrían sostener sus interpretaciones. Trato de situar una intrusión inevitable que convive con el acto analítico.

Retomaré en lo que sigue estas distinciones para abordar lo que llamaré la intrusión suje(s)tiva del analista inherente a todo análisis.

Una interpretación Freudiana

Tomaré un fragmento de ese inagotable historial que solemos llamar simplemente “Caso Dora” ya que en él contamos con una preciosa descripción de los diferentes momentos de la interpretación, esa compleja operación en la que intervienen, y que depende, de la participación de varias partes.

Aquí el fragmento Freudiano escandido de manera de poder distinguir mejor los diferentes momentos del diálogo:

“el bosque del sueño era en un todo parecido al bosque de la orilla del lago, en el que se había desarrollado la escena que acababa de describirme. Y precisamente a ese mismo bosque denso lo había visto ayer en un cuadro de la exposición secesionista. En el trasfondo de la imagen se veían ninfas.

En ese momento una sospecha se me hizo certeza. Bahnhof {estación ferroviaria; literalmente, «patio de vías»} y Friedhof {cementerio; literalmente, «patio de paz»}, en lugar de los genitales femeninos, eran algo bastante llamativo; pero habían aguzado mi atención dirigiéndola a la palabra formada de modo similar «Vorhof» vestibulo; literalmente, «patio anterior»}, término anatómico para designar una determinada región de los genitales femeninos. Aún podía tratarse de un exceso de ingenio. Cuando se agregaron las «ninfas» que se veían en el trasfondo del «bosque denso», ya no cabían dudas. ¡Era una geografía sexual, simbólica! Como lo saben los médicos, pero no los legos (aunque entre aquellos tampoco es muy corriente), se llama «ninfas» a los labios menores que se hallan en el fondo del denso bosque del vello pubiano. Pero si alguien usa nombres técnicos como «vestibulo» y «ninfas», tiene que haber extraído su conocimiento de los libros, y no por cierto de libros populares, sino de manuales de anatomía o de una enciclopedia, el habitual refugio de los jóvenes devorados por la curiosidad sexual. Entonces, si esta interpretación era correcta, tras la primera situación del sueño se oculta una fantasía de desfloración: un hombre se esfuerza por penetrar en los genitales femeninos.

Comuniqué a Dora mis conclusiones, Tienen que haberle provocado una impresión rotunda, pues enseguida emergió un pequeño fragmento olvidado del sueño:

Ella se va tranquila a su habitación y ahí lee un gran libro que yace sobre su escritorio. El acento recae aquí sobre los dos detalles: «tranquila», y «grande», referido al libro. (Freud, 1905, 87-88)

Nótese como tenemos:

1. el relato del sueño de Dora,
2. los “pensamientos/sospecha” de Freud,
3. su certeza que produce la intervención y
4. el modo en que la paciente le responde.

Lacan se ha encargado de esclarecer cómo una interpretación “parte de los decires del sujeto para regresar a ellos” (1953, 581), es decir que la interpretación no tiene la estructura de la transmisión de una verdad del analista al analizante. Ella es verdadera sólo por sus consecuencias, “no se somete a la prueba de una verdad que se zanjaría por Sí o por No, ella desencadena la verdad como tal. Sólo es verdadera en la medida en que se sigue verdaderamente.” (Lacan, 1970/71, 13)

Partimos así de la interpretación del sueño, pero no la de Freud, sino la del sueño mismo. El contenido del sueño ya es la con-

secuencia de un trabajo interpretativo del inconsciente y Freud sigue sus huellas, su camino a partir de tomarlo a la letra o más bien dejándose tomar por ella. Tal es así que son los significantes del sueño los que parecen provocar a Freud... a su yo... a su inconsciente, difícil discernirlo pero seguramente innecesario ya que no es eso lo que cuenta sino lo que la intervención de Freud provoca.

De todas formas, a los fines de este trabajo, creo necesario subrayar cómo los significantes del sueño provocan un cierto trabajo en Freud, hacen que su atención se dirija a otro significante no introducido por la paciente: “Bahnhof {estación ferroviaria; literalmente, «patio de vías»} y Friedhof {cementerio; literalmente, «patio de paz»}, en lugar de los genitales femeninos, eran algo bastante llamativo; pero habían aguzado mi atención dirigiéndola a la palabra formada de modo similar «Vorhof» vestibulo; literalmente, «patio anterior»}”. (ibid)

¿Podría decirse que Freud está destituido subjetivamente cuando es dirigido hacia “Vorhof” por el relato de Dora? Ciertamente la secuencia descrita por Freud remite a la descripción que Lacan realiza en El seminario 21 con respecto a la atención flotante:

“El signans tiene el interés de que nos permite operar en el análisis, resolver -aunque como todo el mundo no seamos capaces de tener un pensamiento a la vez- pero por ponernos en ese estado púdicamente llamado de “atención flotante”, que hace que justamente cuando el partícipe, el analizante, emite un pensamiento, podemos tener otro muy diferente. Es una feliz casualidad de la que brota un relámpago ... y justamente de aquí puede producirse la interpretación.

Es decir que a causa del hecho de que tenemos una atención flotante, oímos que el analizante ha dicho simplemente debido a una especie de equívoco, es decir de una equivalencia material. Nos percatamos de que lo ha dicho podía ser- nos percatamos porque lo padecemos- oído todo de través ” (21/6/74)

La exactitud de la intervención Freudiana, lo que la eleva a la categoría de una interpretación, no reside ni en sus conocimientos médicos, ni en su inconsciente sino en lo que produce en Dora, en el surgimiento de ese fragmento de sueño olvidado.

Intervención e interpretación

Si seguimos las ideas de Lacan sobre qué es una interpretación ciertamente habría que distinguirla de la intervención del analista, separarlas tal vez ayude a dejar en primer plano que la interpretación no puede ser dejada meramente del lado del analista. Finalmente ella depende de la lectura inconsciente que el analizante haga del significante introducido por el analista, sea esta intrusión calculada o no. Separo así el momento en que Freud introduce el significante Vorhof, producto de sus pensamientos ya sean estos advertidos o no, del modo en que Dora responde a dicha intrusión. A la intrusión Freudiana la llamo intervención y a sus efectos, que implican los decires del sujeto, la intrusión

de Freud y el regreso a los decires del sujeto en tanto efectos en el decir del analizante, interpretación.

Como puede verse ya llamo intrusión a la intervención analítica y en este sentido intrusivo también la separo de la interpretación. Si la intervención del analista, cualquiera sea esta, implica una selección donde se pone en juego algún criterio reconocido o no por él, si ésta lo representa en tanto el significativo siempre representa al sujeto, la interpretación tiene un estatuto diferente.

Siguiendo esta lógica la intervención del analista es también sugestiva incluso me atrevería a decir directiva en el punto en que dirige la atención del analizante hacia cierto significativo.

Así las cosas, la intervención analítica se podría plantear como suje(s)tiva en tanto representa al analista como sujeto del significativo y también intenta influenciar sobre el analizante. Lo planteo de este modo porque uno de los objetivos de este trabajo es justamente destacar como el uso del saber teórico o del saber inconsciente no se presentan como un problema para el analista si este lleva su análisis hasta el final, más bien todo lo contrario, tanto la doctrina como su inconsciente son sus más fuertes recursos para apostar a que el relámpago interpretativo se produzca.

Por todo lo dicho, es fundamental para entender la ética analítica, que Freud haya hecho de la interpretación el par de la asociación libre y no a la suje(s)tiva intervención, o sea que haya transformado y subvertido la antigua noción de interpretación. Interpretación que queda claramente lejos de una traducción y mucho más cerca de una incitación que al ser significativo le permite al analista moverse con la libertad que su materialidad le otorga.

Es lo que Lacan destacó en este conocido pasaje de “La dirección de la cura y los principios de su poder”:

“Intérprete de lo que me es presentado en afirmaciones o en actos, yo decido sobre mi oráculo y lo articulo a mi capricho, único amo en mi barco después de Dios, y por supuesto lejos de poder medir todo el efecto de mis palabras, pero de esto precisamente advertido y tratando de remediarlo, dicho de otra manera libre siempre del momento y del número, tanto como de la elección de mis intervenciones, hasta el punto de que parece que la regla haya sido ordenada toda ella para no estorbar en nada mi quehacer de ejecutante, a lo cual es correlativo el aspecto de “material”, bajo el cual mi acción aquí toma lo que ella misma ha producido.” (1958, 567-568)

Si la regla no estorba al analista es porque la interpretación es la respuesta y solución al problema de la suje(s)tión inherente al uso de la palabra bajo transferencia. Por un lado la intervención analítica no persigue anular la lectura del analizante ni llevarlo a obrar de alguna forma determinada, ésta persigue provocar su trabajo, incitar el despliegue de sus lecturas fantasmáticas bajo la forma del recordar o el actuar, o simplemente operar como un corte asertivo. Por otro lado, el significativo intruso de

la intervención que representa al analista queda cedido al analizante para que ahora lo represente a él de la forma que sea. Los pagos del analista, con su palabra, su persona y su juicio íntimo condensan muy bien estas ideas.

Una última reflexión antes de concluir que podemos extraer de la secuencia Freudiana a partir de esa diferencia que él establece entre sus “sospechas” y su “certeza”, de ese lapso temporal entre las “ocurrencias/sospecha” y su decisión de intervenir. Si equiparásemos a la asociación libre con su análoga regla para el analista, no debiera haber allí lapso temporal, el analista debiera decir lo que se le ocurre sin censura, sin embargo Freud no procede de ese modo. Establece una diferencia entre la sospecha y la certeza, entre la ocurrencia y la decisión de intervenir. Hay de algún modo cálculo en su intervención.

Lacan también alude al tiempo en su referencia al uso del Inconsciente del analista en el acto interpretativo: “El psicoanalista tiene detrás de sí a su propio inconsciente del cual **oportunamente** se vale para dar una interpretación” [el destacado es mío] (1978). En el trabajo analizante el juicio por lo oportuno queda de lado, no parecería ser así para el analista para quien si bien “todas las jugadas están permitidas” debe usarlas “donde conviene” (ibíd.) orientándose y ajustándose a la pendiente de las palabras de su analizante (Cf. Lacan 1977-78).

Si bien el analista se localiza en el punto donde toda estrategia vacila, esto no implica que el acto no conviva con alguna estrategia ligada al saber sobre la estructura. Tal como lo plantea Colette Soler, “Todo el esfuerzo de Lacan consistió en situar la ética en función de la estructura [...] ella implica la idea que la acción analítica no es loca [...] que exige ordenarse sobre un saber del que se supone y se comprueba que organiza un real.” (Soler, 1988, 152)

La interpretación no es el acto

A los fines de este trabajo quisiera dividir lo que usualmente llamamos interpretación en tres momentos. Ya me he referido a dos de esos momentos: la **intervención** del analista y su elevación a una **interpretación** que sólo puede establecerse como tal a posteriori. A éstos dos se torna ahora necesario agregar uno más: el **acto analítico**, del cual destacaré algunas cuestiones antes de incluirlo como un momento de la operación de interpretación.

Propongo al acto analítico como uno de los nombres con que Lacan ha intentado localizar la posición que caracteriza y funda la ética psicoanalítica, es sin duda la destitución subjetiva del analista que “por haber recorrido él mismo el camino psicoanalítico, ya sabe a dónde lo conducirá como analista el camino a recorrer, al des-ser del sujeto supuesto al saber, a no ser más que el soporte de ese objeto que se llama objeto pequeño a.” (Lacan, 1967-68)

Por un lado entonces tenemos lo que Lacan ubica en el lugar del agente en el discurso analítico, el objeto, “esa cosa silente

que causa el decir del análisis” (Lombardi, 2012, 74), que hace que en el dispositivo el trabajo de decir, con la división que éste conlleva, se distribuya del lado del analizante separando los términos del fantasma. Decir del lado del analizante, silencio del lado del acto.

Pero el analista, como ya he planteado, no es todo el tiempo silente, tiene sus intrusiones a través de sus intervenciones. Ya sea que puntúe, equivoque o corte, por más que no dirija a su paciente hacia algún ideal, por más que pague con su juicio íntimo y de ese modo pueda someterse a las posiciones subjetivas de su analizante desconociendo las consecuencias que su acto promueve (desde el sentido que su interpretación despierta hasta la decisión del analizante de desecharlo), dirige la cura y dirigirla implica seleccionar de entre todo el material significativo algunos sobre los cuales intervenir.

El saber en el lugar de la verdad es la estructura de la interpretación en tanto la verdad sólo puede decirse a medias y es a la vez su efecto, la intervención del analista apunta a colocar el significante del saber en el lugar de la verdad. Que la articulación significativa S1-S2 adquiera valor de verdad aun cuando el sujeto desconozca cómo esa cadena lo representa es correlativo, prácticamente un sinónimo, del sujeto supuesto al saber y por ende de la puesta en acto del inconsciente.

De esta manera, “el acto es localizable así en el lugar de la causa como silencio mientras que la interpretación- que toma el lugar del significante- se sitúa al nivel del saber inconsciente, en el lugar de la verdad” (Soler, 1998, 157)

Separo entonces en primera instancia acto e interpretación en tanto ésta última como su par, la asociación libre, son formas de la palabra que en el dispositivo analítico encuentran un punto de impasse: la repetición en acto.

La interpretación es acto

Hasta aquí he separado la intervención suje(s)tiva de la interpretación y al mismo tiempo he distinguido la interpretación del acto a partir del discurso del analista y su distinta localización en él. Me gustaría ahora subrayar lo que la interpretación tiene de acto.

Hemos visto cómo valerse “oportunamente” del inconsciente o de la doctrina incluye cierta dimensión de cálculo, de estar advertido de las consecuencias que la intrusión del analista puede provocar en el analizante, pero al mismo tiempo la interpretación analítica implica necesariamente una vertiente de apuesta, de salto que no puede apoyarse más que en un deseo decidido. Por un lado “lo que distinguiría al analista en la toma de la palabra es que calcula su interpretación y sus efectos [...] [en tanto] es el único que podría tomar en cuenta lo que es el objeto a para un sujeto determinado [...] a intuir de ese objeto.” Por otro “ese cálculo de la interpretación no es más que una especulación, una aproximación, una decisión que se toma en cierta oscuridad”. (Miller, 1995, 416)

La interpretación no es sin acto

El encuentro Freudiano con ese momento propio de todo análisis en el cual las asociaciones se detienen y los intentos de interpretación fracasan revela que aquel par no agota el dispositivo. El diálogo analítico de esta forma, encontrará en dichas “sín-copas” transferenciales (Cf. Lacan, 1954) la posibilidad de su funcionamiento y al mismo tiempo la puesta en acto transferencial revelará que hay una condición inadvertida para el dialogo analítico en términos del par asociación libre-interpretación, es decir una condición inadvertida para la interpretación.

“El obstáculo de la puesta en acto transferencial revela que la operatividad de la interpretación supone una condición inadvertida, algo como un dejar interpretar cuya causa es problemática. Es ante la imposibilidad de lograr aplicarla siempre, que los analistas echaron carga sobre la espalda del analizante y de su supuesta resistencia. Es este, en todo caso, el dictamen de Lacan y es por eso que le da el nombre de acto”. (Soler, 1998, 154)

Siguiendo esta idea podemos distinguir el acto de la intervención significativa del analista y al mismo tiempo sostener que el acto es una parte necesaria de lo que llamamos interpretación en tanto para que la intervención pueda elevarse al estatuto de interpretación el analizante debe “dejarse interpretar”. El acto queda localizado así como la causa inadvertida de la interpretación.

Si cuando las asociaciones se detienen “la palabra bascula hacia la presencia del oyente” (Lacan, 1954, 398) no puede pensarse que el diálogo se ha interrumpido por completo, menos que la interrupción y el fracaso de las intervenciones del analista se deben a la resistencia del paciente, más bien si la única resistencia es la del analista, esto indica que se requiere del buen oyente para que la palabra analizante se abra al diálogo y “se deje interpretar”.

Es lo que puede verse con claridad en los casos fundacionales de Freud, los de aquellas histéricas a los que Lacan nos invita a retornar. En ellos encontramos su apuesta por un pensamiento que existe más allá de la ausencia de pensamientos y que se entrama con el síntoma. La mano en la frente es la imaginari-zación de esa apuesta, de ese “acto entre orden y sugestión, [que se encuentra] en una función de causa primera” (Soler, 1998, 154) provocando un absoluto que lo distingue de cualquier acción.

Ahora bien, es fundamental entender que el acto de Freud no se reduce a poner la mano en la frente, a decir “usted piensa” cuando a sus pacientes no se les ocurría nada. Lo que distingue a su acto es el haberse vuelto partenaire de esas “admirables teóricas” y haber permitido que ese saber que sus síntomas contenían pueda abrirse al diálogo en sus diferentes formas.

Es lo que Lacan desarrolla en su *Introducción al comentario de Jean Hypollite sobre la Verneinung de Freud*, allí plantea como Freud descubre que la revelación de la verdad en el diálogo analítico se encuentra con una ruptura en el ritmo asociación

libre- interpretación: la transferencia. Y es que:

“El sujeto verdadero, es decir el sujeto del inconsciente, no procede de otra manera en el lenguaje de sus síntomas, que no es ante todo descifrado por el analista sino que más bien viene a dirigirse a él de manera cada vez más consistente [...] Esto es en efecto lo que ésta ha reconocido en el fenómeno de la transferencia” (Lacan, 1954, 357)

Se presenta con toda la potencia en esta idea la dimensión de diálogo del análisis (Cf. Lombardi, 2013) que Lacan ya había introducido en *Intervención sobre la transferencia* al proponer que “la sola presencia del analista aporta, antes de toda intervención, la dimensión del diálogo” (1951, 205).

Lo que destaco en este apartado es que si la interpretación es lo que permite poner un límite al “nada-de- diálogo” esto sólo es posible si el analista aporta una presencia que no es cualquier presencia.

La repetición en acto cobra así un valor orientador para el analista que ignora las exigencias inconscientes que cada sujeto analizante tiene para su partenaire, sabe que “es el objeto el que coordina la experiencia de saber” pero ignora cómo debe “acomodar el acto” a ese objeto cada vez. Es en cada encuentro que debe destituirse como sujeto y resolverse, ser en acto, orientándose por las exigencias actuales de su analizante que serán las que le permitan aunque sea sólo por un momento presentarse como intruso en su intervención.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1912a). Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico. En *Obras Completas*, Vol. XII, Buenos Aires: Amorrortu, 1995.
- Lacan, J. (1946). Acerca de la causalidad psíquica. En *Escritos 1*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2005.
- Lacan, J. (1951). Intervención sobre la transferencia. En *Escritos Buenos Aires: Siglo XXI*, 2003.
- Lacan, J. (1958). La dirección de la cura y los principios de su poder. En *EscritosII*, Buenos Aires: Siglo XXI, 1987.
- Lacan, J. (1967 – 1968) *El Seminario 15. El acto psicoanalítico*. Inédito.
- Lacan, J. (1968-69). *El Seminario 17. El Reverso del Psicoanálisis*, Buenos Aires: Paidós, 2004.
- Lacan, J. (1969). El acto psicoanalítico. En *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós 2012.
- Lacan, J. (1971-1972). *El Seminario 19. ...ou pire*. Buenos Aires: Paidós, 2012.
- Lacan, J. (1973b). Introducción a la edición alemana de un primer volumen de los *Escritos*. En *Otros escritos*, Buenos Aires: Paidós, 2012.
- Lacan, J. (1978). “El sueño de Aristóteles.” Inédito.
- Lombardi, G. (2013). El diálogo analítico. *Aún*, 15-30.
- Soler, C. (1998). El actheisme del analista. En *Acto, pasaje al acto y acting out en psicoanálisis*. Bogotá: Gloria Gomez editora. 2010.